

De altos vuelos, pero con los pies en la tierra

El aeromodelismo es una afición que en Salamanca lleva viva cerca de 40 años y que hace que quien la practica llegue a gastarse más de 3.000 o 4.000 euros por cada avión

Y.R.T./ICAL

Son tres generaciones de una misma familia a las que les une algo más que los lazos de sangre, el aeromodelismo. Juan Luis comenzó con esta afición siendo uno de los socios fundadores del club en Salamanca hace ya cuarenta años, su hijo David y su nieto Álvaro Petisco han seguido sus pasos. Incluso antes de aprender a andar, David ya acompañaba a su padre a ver volar los aviones.

En total 64 personas forman parte de la Asociación de Aeromodelismo de Salamanca, algunos de ellos han logrado hacerse con un título, como el presidente, Teodoro Sanchidrián, que es subcampeón de España o Nicolás Valdepeñas, que obtuvo también un segundo puesto en un campeonato nacional.

Aunque desde fuera pueda parecer "un juego de niños", lo cierto es que el volar estos aparatos teledirigidos requiere mucha práctica y técnica, ya que, según explica uno de los aficionados, Tino Morán, para competir hay que tener "muchas horas de vuelo".

Morán tiene experiencia en la participación de concursos y asegura que se valoran movimientos muy exactos, que las figuras no se salgan de una ventana imaginaria dibujada en el cielo, ya que todo lo que no esté en el cuadrado y que no se haga según lo establecido va penalizando.

En estos concursos los participantes van acompañados por ayudantes que van indicando las figuras que tienen que hacer y como hacerlas para no ser penalizados. Además, los vuelos de los aviones tiene que ser compensados y hay un tipo de estilo libre con el que se dirige al avión al ritmo de la música.

Una profesión frustrada

La mayoría de estos aficionados confiesa su pasión por los aviones más allá de las maquetas que construyen, la de piloto es para algunos una profesión frustrada y encuentran en estos aparatos el sueño que no pudieron llevar a cabo.

Enrique Carrascal se decanta por los helicópteros y confiesa que siempre le gustaron las alturas, pero fue una vez, cuando planeó en un ultraligero, cuando supo que "quería volar". Ahora maneja un mando más complicado que el de un juguete, donde cada uno de los movimientos decide si el aparato continúa en el aire.

Se trata de un helicóptero que llega a costar 3.000 euros y con él puede alcanzarse más de 100 kilómetros por hora, manejando las palancas, alerones y la velocidad. En su opinión, el helicóptero es más difícil de controlar que los aviones, ya que el movimiento no viene implícito, porque "los helicópteros son un objeto pesado en el aire y no planea".

Carrascal reconoce que lo más caro de esta afición es comenzar, ya que equiparte con lo básico ronda los 400 euros, pero una vez que tienes lo necesario es ir ampliando hasta hacerte con el aparato perfecto, eso sí, cada fallo es una caída y esto supone arreglos que pueden pasar los 100 euros.

En el mercado existen kits que vienen desmontados, para que cada aficionado de su toque personal y otros que llegan completos para aquellos que se inician en este "juego" que acaba "viciando", asegura Carrascal.

Para iniciarse, explica David Luis, existen también aviones llamados "de ala alta" que son más fáciles de manejar y que te permiten practicar hasta que estés preparado para uno de "ala baja", que tienen más potencia de motor y que te permite hacer acrobacias y figuras geométricas en el aire.

Lo más complicado, confiesa, es aprender a aterrizar el avión, para lo que "hay que mantenerlo muy recto porque como va sin velocidad podría entrar en pérdida y como te acerques demasiado al suelo, lo puedes dejar clavado".

Para practicar el aeromodelismo no hay límite de edad, de hecho hay niños que a los 10 años ya vuelan sus primeras maquetas, como es el caso de Álvaro Petisco, que ahora con 13 años tiene su propio aparato.

Asegura que practica siempre que viene a Salamanca y que el gusanillo se lo metió su abuelo y su tío desde pequeño. No tiene problemas a la hora de manejarlo, ni miedo a las ráfagas de aire que en momentos hace que el aparato se desvíe de su trayectoria, ya que, explica, su abuelo "puede montar uno nuevo en una semana".

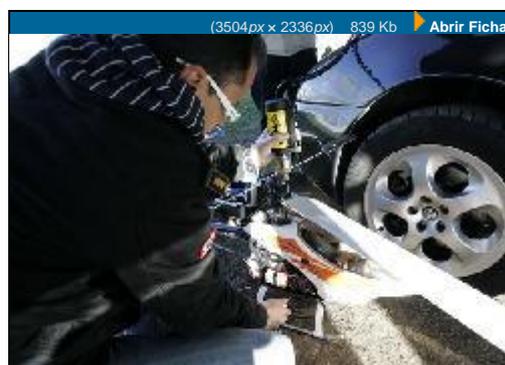
Estos aficionados comparten sus "horas de vuelo" en una finca salmantina que la Asociación de Aeromodelismo de Salamanca alquila para controlar todas las medidas de seguridad necesarias y no corre riesgos, ya que son aparatos pesados y potentes y sin control podrían llegar a ser peligrosos.



Lukasz Michalak / ICAL Tres generaciones de aficionados salmantinos al aeromodelismo: Álvaro (I), David Luis (D) y Juan Luis (C), este último constructor del avión que sostiene y de muchos más



Lukasz Michalak / ICAL David Luis y Álvaro(I) y Juan Luis (C), aficionados salmantinos al aeromodelismo, con uno de los últimos aviones que han construido



Lukasz Michalak / ICAL Proceso de arranque del motor de avión de aeromodelismo



Lukasz Michalak / ICAL Nicolás, gran aficionado al aeromodelismo



Lukasz Michalak / ICAL Álvaro, perteneciente a la tercera generación de una familia salmantina aficionada al aeromodelismo, en su primer día de vuelo



Lukasz Michalak / ICAL Enrique, aficionado al aeromodelismo, con su helicóptero